

**Mensaje del Sr. Koichiro Matsuura,  
Director General de la UNESCO,  
con motivo del Día Mundial de la Ciencia para la Paz y el Desarrollo**

**10 de noviembre de 2006**

Hoy celebramos la función esencial que la ciencia puede desempeñar para alcanzar el desarrollo sostenible y mejorar las perspectivas de paz. En efecto, el Día Mundial de la Ciencia para la Paz y el Desarrollo es una oportunidad propicia para destacar la forma en que la ciencia y la tecnología pueden contribuir a reducir la pobreza, proteger el medio ambiente y mejorar la calidad de vida para todos.

También tenemos que tomar conciencia de los obstáculos que impiden a muchos países aprovechar plenamente los beneficios que aporta la ciencia. Este año desearía hacer hincapié en el problema concreto del fortalecimiento de la capacidad científica de los países en desarrollo como instrumento esencial para lograr un desarrollo sostenible fundado en el conocimiento.

Ningún país que aspire al progreso social y económico puede permitirse carecer de una capacidad independiente científica y tecnológica. En los últimos dos decenios se ha comprobado que una capacidad humana e institucional insuficiente en el campo de la ciencia es uno de los factores recurrentes que impide conseguir los objetivos nacionales e internacionales a los países en desarrollo. La reducción de la pobreza, la sostenibilidad ambiental, el mejor acceso al agua potable y a los servicios de saneamiento, la reducción de la mortalidad infantil y el mejoramiento de la salud materna son otros tantos grandes objetivos internacionales de desarrollo cuya consecución depende en gran parte de la capacidad de investigación y desarrollo (I y D) científico de los países.

Ahora bien, para crear una capacidad científica es menester un planteamiento diversificado. Un sistema educativo que funcione correctamente y propicie la integración es un requisito previo imprescindible para todas las formas de desarrollo científico basado en la ciencia y el conocimiento. También reviste importancia reforzar los vínculos existentes entre las instituciones educativas y los poderes públicos, la industria y el sector privado para favorecer las innovaciones y velar por que sus frutos se difundan ampliamente. De igual manera, las relaciones de colaboración en los planos regional e internacional son decisivos para abrir el acceso a la formación y la adquisición de competencias y crear una respuesta aunada ante los problemas compartidos del desarrollo.

En nuestra labor de fortalecimiento de las capacidades también tenemos que abordar el problema de la retención de los expertos. Efectivamente, uno de los principales factores que socava la capacidad científica de los países en desarrollo es el éxodo de competencias científicas hacia el mundo desarrollado. Las cifras de este fenómeno son elocuentes. Sólo el África subsahariana pierde por año más de 20.000 científicos y técnicos que consiguen trabajo en laboratorios e instituciones de investigación de Europa o los Estados Unidos de América. Un millón de personas procedentes de los países en desarrollo estudia en instituciones de enseñanza superior de países industrializados y un tercio de los especialistas en I y D de esas mismas regiones reside y trabaja en países de la OCDE, lo cual constituye una pérdida enorme para el desarrollo de sus países de origen.

La UNESCO actúa en estrecha colaboración con la Unión Africana y la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) para coadyuvar a frenar este éxodo de competencias. Juntos, supervisamos un programa destinado a establecer en los próximos diez años, hasta 30 centros regionales de excelencia en el continente africano. Propiciando el desarrollo endógeno, este programa apunta a reducir la brecha científica entre África y el resto del mundo y combatir así la migración de los especialistas. Esta red de centros constituirá también un marco firme para la cooperación Sur-Sur, lo cual contribuirá a crear una masa crítica de científicos formados para resolver los problemas del desarrollo específicos de la región.

En este Día Mundial de la Ciencia para la Paz y el Desarrollo, la UNESCO insta a intensificar la acción a nivel mundial con el fin de ayudar a los países en desarrollo a aumentar las capacidades que necesitan para participar plenamente en el progreso de la ciencia y sacar provecho de él.

Koichiro Matsuura